

LA ESCUELA EN CASA



El COVID19 y el confinamiento han hecho que nuestros hogares se vean convertidos en escuelas a distancia.

La federación de familias de la escuela pública (Ehige) y EBETE han puesto a disposición de las madres y padres una guía para apoyar a sus hijos en las tareas escolares. Os enviamos una adaptación de la misma.

1. Empezar con las tareas todos los días a la misma hora



Para los padres es un gran cambio que los hijos estudien en casa, pero para los niños también. No es fácil adaptarse. Hay que establecer unas rutinas y ayudarles a cumplirlas.

Es importante empezar a diario a la misma hora. Después del desayuno se puede preparar el material y dedicar 45 minutos al estudio y hacer un descanso. El número de sesiones dependerá de la edad.

2. Siempre en el mismo sitio, aunque sean varios niños



Debe ser siempre en el mismo sitio y adecuarlo para el estudio. No importa que sea una habitación individual o compartida pero que sea el mismo lugar todos los días.

3. Fijar un tiempo para cada tarea o asignatura

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
9.00-10.00	matemáticas	gimnasia	trabajos manuales	lengua española	inglés
10.00-11.00	lengua española	biología	inglés	música	deporte
11.00-11.30	R	E	C R	E	O
11.30-12.30	física	lengua española	matemáticas	gimnasia	geografía
12.30-1.30	geografía	música	informática	química	dibujo
1.30-4.00	C	O	M I	D	A
4.00-5.00	religión	geografía	física	matemáticas	mecanografía
5.00-6.00	inglés	matemáticas	dibujo	tecnología	lengua española

Hay que ordenar las tareas que se van a hacer y fijar un tiempo para cada materia y para cada trabajo concreto.

Si los niños son pequeños tendremos que ayudarles a marcar esos horarios y cumplirlos.

No se trata de estar toda la mañana sentados delante de un ordenador o del libro.

4. No estar encima, en lugar de ayudar les obstaculizamos



Todos los días hay que sentarse con ellos y preguntarles qué tienen que hacer, para lo que contamos con la información que han mandado los profesores.

Una vez se han organizado, no debemos estar todo el tiempo encima.

No es conveniente porque interesa que cada vez sean más autónomos y ellos necesitan aprender a organizarse, a buscar información.

Más que ayudarles les estaríamos obstaculizando.

5. El profesor marca el tiempo de lectura, escritura...



La comunicación con los profesores es clave.

Deben indicar a los padres cuáles son los objetivos, cuánto tiempo deben dedicar al estudio, a la lectura, la escritura..., así como cuáles son las tareas que han enviado a casa y el modo para de hablar con ellos para aclarar conceptos.

6. Dudas con las materias impartidas en euskera



Ante un ejercicio o materia impartida en euskera que no entienden, hay que pedirles que lo traduzcan al castellano.

Se pueden utilizar traductores en

www.modela.eus o www.euskadi.eus.

Lo importante es que el escolar lo entienda. Si es un trabajo que deben desarrollar, la labor del adulto es ayudar a buscar información, poner a su disposición el material y hablar sobre el tema. En ningún caso hacérselo.

7. Los padres no son profesores, fuera agobios



En el caso de que no se sepa cómo ayudarles no hay que agobiarse.

Los padres no son profesores y no tienen por qué saber de todas las materias.

Hay que mostrar interés, pedirles que hagan la tarea lo mejor que puedan, aunque no la hagan correctamente.

El profesor la corregirá y le dará a su alumno las explicaciones necesarias.

8. Quitar importancia a las notas y dársela a los hábitos



Es un buen momento para quitar importancia a las notas y centrarnos en los hábitos de estudio, en el proceso.

Si los padres solo se preocupan de los resultados y ven que en alguna materia no pueden ayudar a su hijo será muy frustrante.

Lo importante es centrarse en crear hábitos, en que aprendan a estudiar. Es la mejor labor que puede hacer la familia.

9. Ser constantes pero flexibles y felicitarles por sus logros



Hay que ser constantes pero flexibles y entender las actitudes de los niños.

Es posible que todos los días no se puedan cumplir las pautas, pero poco a poco se verán los logros.

Hay que felicitarles no por los resultados sino por el esfuerzo que hacen: si han mostrado interés, si han aprovechado el tiempo, si van mejorando hábitos.

Animarlos les motiva mucho.